

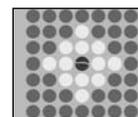
Brasil y su evolución económica reciente

Subdirección General de Política Comercial con Iberoamérica y América del Norte*

La economía brasileña se desenvuelve adecuadamente dentro de sus objetivos de estabilidad y de equilibrio económico, al mismo tiempo que compete, con buenas perspectivas, dentro del grupo de países emergentes (Rusia, China, India y el propio Brasil), considerados como futuro motor de la economía mundial en los próximos años. Este artículo describe la situación económica actual de Brasil y las necesarias reformas estructurales que deben realizarse a fin de elevar, paulatinamente, su crecimiento lo que le permitirá alcanzar a los demás mercados emergentes.

Palabras clave: crecimiento económico, política monetaria, política fiscal, reforma estructural.

Clasificación JEL: O54



MONOGRÁFICO

1. Introducción

La economía brasileña se está expandiendo y el país parece bien encauzado en la vía de la estabilidad y el equilibrio económico. La inflación ha convergido hacia el objetivo oficial del 4,5 por 100, y la posición externa continúa fortaleciéndose, aprovechando las condiciones favorables del mercado global.

Los temores suscitados hace cuatro años, en el sentido de que Brasil podría embarcarse en políticas alejadas de la disciplina monetaria y fiscal y de la ortodoxia económica, se han demostrado carentes de fundamento. Esos temores provo-

caron entonces una masiva salida de capitales, mientras el riesgo-país se desbordaba por encima de los 2400 puntos, el tipo de cambio se hundía y los índices de precios se descontrolaban.

Sin embargo, transcurridos algunos meses del primer mandato de Lula da Silva, la realidad vino a desmentir unos pronósticos tan alarmistas. El nuevo Presidente comprendió que era necesario tranquilizar lo antes posible a los inversores y a los mercados financieros. Para ello, aseguró la continuidad de la política económica ortodoxa de su antecesor, Fernando Cardoso, basada en las recomendaciones de los organismos internacionales.

Se planteaba así desde el principio el gran reto de la legislatura, hacer compatibles los programas sociales y las medidas

* Este artículo ha sido elaborado con diversa documentación facilitada por la Oficina Económica y Comercial de España en Brasilia.

redistributivas en favor de los más pobres, con el mantenimiento de una política capaz de salvaguardar los equilibrios económicos y de seguir atrayendo un flujo de inversiones.

La reciente reelección del Presidente Lula, en segunda vuelta pero con un gran margen de votos populares, sugiere que este difícil reto ha sido brillantemente superado.

2. Crecimiento económico y empleo

La agencia *Goldman Sachs* acuñó en 2003 el acrónimo BRIC (Brasil, Rusia, India y China) para aludir a los cuatro grandes mercados emergentes del mundo, aquellos países donde los rendimientos de las inversiones iban a ser mucho más altos que en los países desarrollados. Sin embargo, el hecho es que Brasil crece a tasas muy inferiores a las de los otros tres, especialmente China (9,9 por 100) o India (7,6 por 100).

El crecimiento económico brasileño en los últimos cuatro años fue de 0,5 por 100 en 2003, de 4,9 por 100 en 2004, de 2,3 por 100 en 2005 y para el año 2006 puede estar alrededor del 3 por 100 (3,4 por 100 en el primer trimestre, pero sólo 1,2 por 100 en el segundo y 3,2 en el tercero) (Cuadro 1). Según las previsiones de la mayoría de los analistas, para 2007 se situará en torno al 3,5 por 100.

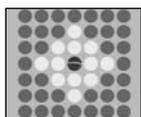
En Brasil se ha destacado que el balance en términos de crecimiento de la primera legislatura de Lula da Silva es superior al correspondiente de Fernando Cardoso, pero no hay que olvidar el muy diferente contexto internacional que afrontaron ambas presidencias. En efecto, Cardoso tuvo que lidiar con las crisis asiática, rusa y la del vecino argentino, mientras que Lula se ha beneficiado de

un entorno muy favorable con un crecimiento global promedio de más del 4 por 100, unos precios de las materias primas en alza y una gran liquidez internacional.

En este sentido, y aun admitiendo que el baremo chino o indio resulta inalcanzable (al fin y al cabo, la mano de obra brasileña es más cara que la china y no está tan educada como la india), existe un cierto consenso entre los economistas en el sentido de que Brasil no debería desaprovechar la oportunidad para alcanzar cotas más ambiciosas de crecimiento. No obstante, para ello resulta necesaria la superación de numerosos problemas estructurales.

En todo caso, este moderado dinamismo económico ha propiciado la generación de 4,8 millones de empleos en la economía formal durante el último cuatrienio. En la adversa coyuntura internacional antes recordada, Cardoso destruyó un millón de puestos de trabajo en la primera legislatura y creó 1,8 millones en la segunda. Si seguimos el criterio más amplio de la PNAD (*Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios*) del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), que incluye desempleados que abrieron negocios propios, trabajadores informales y jubilados por la reforma agraria, el Gobierno de Lula habría creado 8,4 millones de empleos durante su primer mandato.

Este notable crecimiento del empleo ha venido acompañado de sucesivos incrementos en el salario mínimo de los trabajadores. Cuando Lula llegó al poder el salario mínimo estaba en 200 reales y actualmente alcanza 350 reales. Las estimaciones sugieren que a principios de la legislatura un salario mínimo permitía la adquisición de 1,4 cestas básicas, mientras que hoy se pueden comprar 2,2 cestas básicas, lo que supone un aumento considerable del poder adquisitivo.



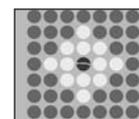
MONOGRÁFICO

CUADRO 1
INDICADORES ECONÓMICOS DE BRASIL
(Millones de dólares y porcentajes)

	2004	2005	2006
Producto interior bruto			
PIB (Millones de US\$ a precios corrientes)	604.710	796.284	966.827 (est. FMI)
Tasa de variación real.....	4,9% %	2,3%	3,2% (III trimestre)
Tasa de variación nominal.....	12,50%	7,99%	ND
Inflación			
Acumulada anual.....	6,40%	5,69%	4,5% (est)
Tipos de interés de intervención del Banco Central			
Media anual.....	16,18%	19,21%	15,41% (noviembre)
Fin de período.....	17,75%	18,00%	13,25% (noviembre)
Población y tasa de desempleo			
Población (x 1.000 habitantes).....	179.956	183.847	187.689 (est. Dic)
Desempleo sobre población activa.....	9,6%	8,3%	9,8% (octubre)
Déficit público			
Primario (% de PIB).....	-4,61%	-4,84%	-5,32% (octubre)
Nominal (% de PIB).....	2,68%	3,29%	2,57% (octubre)
Deuda pública			
En dólares.....	427.803	451.570	ND
En % de PIB.....	51,80%	51,60%	49,50% (octubre)
Exportaciones de bienes			
En dólares.....	96.475	118.300	125.263 (noviembre)
Tasa de variación respecto a período anterior.....	32,01%	23,06%	16,6%
Importaciones de bienes			
En dólares.....	62.782	73.551	84.162 (noviembre)
Tasa de variación respecto a período anterior.....	30,01%	17,24%	25,6%
Saldo Balanza comercial			
En dólares.....	33.670	44.757	41.101 (noviembre)
En % de PIB.....	5,57%	5,62%	4,25% (est)
Saldo Balanza cuenta corriente			
En dólares.....	11.645	14.200	11.662 (octubre)
En % de PIB.....	1,94%	1,8%	1,3% (est)
Deuda externa			
En dólares.....	201.374	168.860	164.489 (junio)
En % de PIB.....	33,30%	21%	17,01%
Servicio de la deuda externa			
En dólares.....	51.905	66.048	76.828 (junio)
En porcentaje de exportaciones de bienes y servicios.....	50,8%	50,8%	53,6%
Reservas internacionales			
En dólares.....	49.254	53.800	83.383 (1 de diciembre)
En meses de importación de bienes y servicios.....	9,41	8,7	ND
Inversión extranjera directa*			
En dólares.....	18.166	15.113	13.628 (septiembre)
Tipo de cambio frente al dólar			
Media anual.....	2,98	2,42	2,18 (1 de diciembre)
Fin de período.....	2,65	2,33	2,17 (1 de diciembre)

* Los datos de inversión extranjera directa recogen la inversión extranjera en Brasil, sin descontar la inversión brasileña en el exterior.

Fuente: Ofcomes Brasília. Informe Económico y Comercial.



MONOGRÁFICO

3. Programas sociales

La más ambiciosa y llamativa promesa electoral de Lula fue que terminaría con el hambre en el país en cuatro años, y que cada familia brasileña comería tres veces al día. Parecía llegado el momento de poner a la cabeza de las prioridades del Gobierno los programas sociales, para

acabar con el hambre y aliviar la pobreza y las desigualdades excesivas de renta.

En la práctica, eso se ha traducido en la aplicación del programa llamado *Bolsa Família*, que llega a más de once millones de familias brasileñas, y que está considerado como el mayor programa de transferencia de renta del mundo. Un esquema de esta naturaleza había comenzado con el

Gobierno anterior, pero Lula triplicó su cobertura y aumentó un 150 por 100 su dotación presupuestaria.

No resulta sencillo cuantificar los niveles de pobreza ni el número de brasileños que pasan hambre, aunque diversas instituciones nacionales se han esforzado por realizar estimaciones que permitan evaluar la acción gubernamental en el área social. La Fundación Getulio Vargas, uno de los centros de estudios económicos más prestigiosos del país, estimaba que en 2002 había unos 50 millones de pobres en Brasil y a finales de 2004, unos 48 millones, esto es, un 25,1 por 100 de la población. Por su parte, el IBGE calculaba que en 2004 alrededor de 11 millones de brasileños pasaban hambre.

En todo caso, uno de los mayores logros sociales del último cuatrienio ha sido la mejora en la distribución de la renta. Históricamente, la mitad más pobre de la población percibía el 12 por 100 de la renta nacional; hoy día el porcentaje se ha elevado al 14 por 100. No es un progreso excesivo, pero es el mejor avance desde los años 60.

Por otra parte, la implantación de un Sistema Único de Asistencia Social, que cuenta con la colaboración de ONGs y otros movimientos sociales, además de los gobiernos municipales y estatales, ha permitido una mejor coordinación y eficacia de los programas sociales. Además, el Programa de Electrificación Rural ha beneficiado ya a más de 3 millones de personas.

4. Política monetaria e inflación

Desde 2003 ningún tema económico en Brasil ha sido tan debatido como la política monetaria. Hace cuatro años la tasa *Selic* (la tasa de intereses de referencia de la economía brasileña) estaba en el

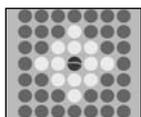
25 por 100, y hoy (octubre 2006) se sitúa en el 13,75 por 100, el menor nivel desde 1986. Sin embargo, los tipos reales básicos de las economías emergentes están en un abanico de entre 2 por 100 y 5 por 100, menos de la mitad de los tipos reales brasileños.

La inflación en Brasil ha caído drásticamente, desde el 12,5 por 100 que alcanzaba en 2002 al 3,4 por 100 previsto para 2006, en términos de índice de precios al consumo. Considerando los países con tipos más altos del mundo como son Turquía (5,1 por 100 al año), China (4,9 por 100 al año) o México (4,4 por 100 al año), Brasil sigue, pese al descenso de la tasa *Selic*, muy por encima de todos ellos, con un tipo real del 10 por 100.

La relativa lentitud con la que los tipos de interés caen en el país, en un escenario aparentemente favorable a descensos más acentuados, ha preocupado al mundo empresarial y no faltan voces que adviertan de que el crecimiento de 2007 podría verse comprometido por los tipos de interés, ya que el retardo en la transmisión de la política monetaria al sector real de la economía está estimado entre nueve y doce meses.

El hecho es que Brasil continúa con tipos de interés elevados porque ha situado la lucha contra la inflación entre sus prioridades económicas, de manera que el Banco Central mantiene los tipos altos para evitar que el nivel de demanda agregada supere la capacidad de producción del país generando inflación.

En la medida en que la economía brasileña incrementa su productividad, el Banco Central podrá acelerar esa caída de tipos sin temor a tensiones de precios, pero dicho incremento está relacionado con medidas estructurales, cuya implantación sólo puede ser gradual. Se estima que Brasil podría estar en una tasa real de interés cercana al 5 por 100 en el año



MONOGRÁFICO

2008, si la inflación sigue controlada y no hay un drenaje abrupto de la liquidez internacional.

En cierto sentido, el Banco Central ha cumplido su misión principal, estabilizar la economía. El precio a pagar son los altos tipos de interés que remuneran la deuda, los cuales absorben gran parte de los recursos públicos que podrían ser empleados en actividades productivas. Una historia todavía reciente de crisis financieras lleva a los inversores internacionales a exigir unos altos rendimientos y a prestar a plazos más bien cortos.

El control de la inflación, que ha favorecido especialmente a los perceptores del salario mínimo, se ha realizado de manera progresiva: 9,3 por 100 en 2003, 7,6 por 100 en 2004, 5,69 por 100 en 2005, y 3,3 por 100 en octubre de 2006. El compromiso del Gobierno con el control de precios ha sido total, lo que ha ayudado a un mayor control de las expectativas.

5. Política fiscal

Pero el hecho que mejor demuestra la ortodoxia económica del Gobierno brasileño es la disciplina fiscal que ha llevado a cabo durante toda la legislatura. Cuando Lula llegó al Gobierno había una meta de ajuste fiscal comprometida con el FMI del 4,25 por 100 del PIB de superávit primario. Sin embargo, el ajuste en los gastos públicos brasileños fue más allá de los compromisos con dicha institución y se mantuvo incluso cuando el acuerdo con el FMI ya había concluido.

Buena parte de ello fue debido a la gestión de Antonio Palocci, ex Ministro de Hacienda. Su papel hasta hace unos meses ha sido fundamental a la hora de generar confianza en los inversores locales y extranjeros. Actualmente, la disciplina fiscal ya no es un tema que se discuta

entre los economistas brasileños, sino que forma parte del consenso político básico. Esto tiene mucho que ver con el problema de la deuda pública.

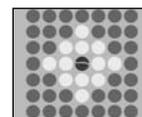
En efecto, la deuda pública es la gran debilidad de la economía brasileña. Su origen se remonta varias décadas atrás, cuando el Gobierno de Getulio Vargas decidió sustituir las importaciones del país por el desarrollo de una industria local subsidiada a base de endeudamiento público. Todavía hoy, la deuda pública condiciona la conducción de la política fiscal y monetaria y deja poco margen de maniobra al Banco Central y al Ministerio de Hacienda.

Conviene recordar, por otra parte, que Brasil presenta unos niveles de presión fiscal sobre el PIB relativamente muy elevados para un país emergente, y que algunos cálculos sitúan en el 38 por 100. Se ha dicho que Brasil ofrece una cobertura social demasiado alta para tratarse de una economía en vías de desarrollo, y que el progresivo envejecimiento de la población requiere aumentar los períodos de cotización y mejorar la eficiencia en la gestión del gasto.

En todo caso, la disciplina fiscal permitió cambiar la tendencia de la deuda pública, que estaba creciendo desde 1994, y que pasó del 65,5 por 100 del PIB en 2002 al 50,6 por 100 en 2006, en términos netos. El Tesoro ha trabajado estos cuatro años en cambiar el perfil de la deuda pública, y los bonos indexados a la tasa *Selic* y al tipo de cambio se han ido sustituyendo de manera gradual por bonos fijos o indexados a índices de precios.

6. Sector exterior

Otro hecho destacable en la evolución reciente de la economía brasileña ha sido el saneamiento de las cuentas externas, asociado en gran medida a la favorable



MONOGRÁFICO

coyuntura internacional. En el año 2002, Brasil exportaba 60.400 millones de dólares, mientras que en 2005 las exportaciones se elevaron hasta 118.300 millones de dólares. En esos cuatro años las exportaciones mundiales crecieron a un ritmo del 61 por 100, y las ventas brasileñas se vieron impulsadas por el crecimiento de países como China, India, Rusia o África del Sur, que han pasado a figurar entre los principales socios comerciales del país. Además, los precios internacionales de las principales *commodities* que Brasil exporta se dispararon en los últimos años, lo cual ensanchó el superávit comercial.

El precio de las citadas *commodities*, unido a la abundante liquidez internacional, ha llevado a Brasil hasta un superávit corriente de 3.000 millones de dólares en julio de 2006. La cifra, claramente influenciada por los 5.600 millones de dólares de saldo comercial, es la mejor marca registrada desde que comenzaron a publicarse estadísticas por el Banco Central en 1947.

La acumulación de reservas internacionales ha llegado a los 80.000 millones de dólares, y el cociente entre las reservas brutas y la deuda externa a corto plazo ha pasado del 59,1 por 100 en 2002 al 108,4 por 100 en 2006. Paralelamente, el servicio total de la deuda ha pasado de representar el 107,5 por 100 de las exportaciones de bienes y servicios a sólo el 55 por 100. Por otro lado, la acumulación de reservas permitió al Gobierno cancelar la deuda pendiente con el FMI así como con algunos países.

La tasa riesgo-país ha alcanzado el nivel más bajo de su historia situándose en el mes de agosto en los 208 puntos. Aun así, el tamaño de la deuda o la falta de calidad de las instituciones dejan a Brasil por detrás de sus vecinos México (116 puntos), Perú (135 puntos), Colombia (180 puntos) o Venezuela (190 pun-

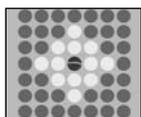
tos). Las agencias de calificación de riesgo han revisado sucesivamente a la baja el riesgo país y Brasil está hoy mucho más preparada para resistir *shocks* financieros que hace cuatro años.

Por otra parte, esa fortaleza en las cuentas externas tiene como consecuencia natural, desde hace meses, una sobrevaloración del real. El tejido productivo brasileño está siendo afectado por este hecho: al elevarse los precios internacionales del hierro, el níquel, el acero o el azúcar, se elevan las exportaciones brasileñas de esas *commodities*, revalorizando el real, y provocando que los zapatos, los coches, los productos textiles y otras manufacturas sean poco competitivas y se exporten cada vez menos (1). Este desplazamiento de las ventajas comparativas amenaza a la industria tradicional brasileña. Se hace necesario incrementar la inversión en I+D+i para impulsar la productividad empresarial, o iniciar un proceso definitivo de apertura y acuerdos comerciales para los citados sectores.

El fracaso de la última reunión de la Ronda de Doha para liberalizar el comercio mundial supone una decepción mayor si cabe para Brasil, debido a su endémica ausencia de apertura comercial. El Banco Mundial ha estimado que el fracaso de Doha supone unas pérdidas de 260.000 millones de dólares al año y aleja la posibilidad de sacar a 73 millones de personas de la pobreza en el mundo entero.

Al margen de los enormes beneficios globales de una mayor liberalización comercial, Brasil debería caminar también hacia los acuerdos bilaterales, que facilitasen la entrada de sus productos, no sólo agrícolas sino también industriales, en determinados bloques comerciales. Sin

(1) Este fenómeno se conoce en la literatura económica con el nombre de *Dutch disease*, desde su aparición en Holanda con motivo del descubrimiento de gas natural en la década de 1960.



MONOGRÁFICO

CUADRO 2
BALANZA DE PAGOS DE BRASIL
(Millones de dólares)

	2004	2005
Cuenta corriente	11.645	14.200
Balanza comercial.....	33.670	44.757
Balanza de servicios	-4.773	-8.148
Balanza de rentas	-20.520	-25.967
Balanza de transferencias corrientes	3.268	3.558
Cuenta de capital	339	663
Cuenta financiera	-7.702	-9.470
Inversiones directas	8.695	12.676
Inversiones de cartera	-4.750	4.885
Otras inversiones	-10.969	-26.991
Derivados financieros	-677	-40
Reservas	2.244	-4.319
Errores y omisiones	-2.039	-1.072

Fuente: *Ocames Brasilia, Informe Económico y Comercial.*

embargo, el país no parece dispuesto a renunciar a su postura defensiva en ciertos sectores industriales mientras la UE y EEUU mantengan sus subsidios agrícolas, y en ese *impasse* se han mantenido los bloques durante los últimos cuatro años.

7. Las necesarias reformas estructurales

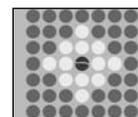
Durante los últimos años, los empresarios brasileños, los sindicatos, los políticos del Gobierno y de la oposición, los analistas económicos y los Organismos Internacionales han coincidido a la hora de señalar cuáles son las deficiencias estructurales que reducen el crecimiento potencial del país, o, dicho de otro modo, aquellas inversiones estructurales que deben ser llevadas a cabo para impulsar dicho crecimiento de forma sostenida. De entre ellas hay dos en las que merece la pena detenerse, por tratarse de reformas estrechamente relacionadas con la productividad de un país en el largo plazo. Se trata de la educación y de las infraestructuras.

La educación y la formación de capital humano deberían tener un carácter prioritario. Las mejoras educativas del Gobierno Lula incluyen la creación de un Fondo de Desarrollo de la Educación Básica (*Fundeb*). A través de él se preten-

de abarcar todas las reformas educativas, desde llevar a todos los niños entre 4 y 6 años a la escuela, hasta una meta tan ambiciosa como dedicar el 7 por 100 del PIB para educación. El proyecto llegó al Senado en julio de este mismo año y sólo comenzará a producir efectos prácticos a partir de 2007.

Otro de los hechos relevantes en este área son el aumento de un 27 por 100 en las plazas de la Universidad Pública, la creación de más escuelas técnicas y las ayudas concedidas a 400.000 estudiantes sin recursos para continuar sus estudios superiores. Pese a ello, más del 10 por 100 de los brasileños siguen siendo analfabetos, y el gasto en educación, de un 4,2 por 100 del PIB, se ha mostrado insuficiente para lograr una mayor capacitación del brasileño en la enseñanza básica, media y superior, con lo que el capital humano en el país presenta unos índices muy inferiores comparados con otros países emergentes.

Otro de los pilares básicos para el despegue del país es la ampliación y modernización de las infraestructuras. En los últimos cuatro años, no se ha producido el salto cualitativo en energía, transporte y telecomunicaciones que llevaría al país a incrementar su potencial de crecimiento. En un contexto de ajuste fiscal y con unos tipos de interés y una presión fiscal que desin-



MONOGRÁFICO

centivan la iniciativa privada, las infraestructuras no han encontrado la financiación deseada.

Hasta finales de 2004 el Gobierno no pudo sacar adelante el *Programa de Parcerías Público-Privadas*, contratos en los que había una división de costes en las obras destinadas a infraestructuras. Hasta el momento solamente dos se han llevado a cabo.

El llamado Programa de Parcerías Público-Privadas (PPP) está llamado a jugar un papel fundamental en el desarrollo de estas infraestructuras. La idea que está detrás de este Programa es el reconocimiento por parte del Estado de su imposibilidad material de acometer estas obras, como consecuencia de las restricciones presupuestarias y, al mismo tiempo, la imperiosa necesidad de superar la falta de infraestructuras en determinadas áreas de la economía brasileña, a fin de alcanzar unas altas tasas de crecimiento sostenibles a largo plazo.

El marco legal de esta nueva figura ofrece todo tipo de garantías para los inversores, incluyendo la prioridad en los pagos a las concesionarias de los Programas PPP por delante de otros gastos del sector público.

8. Conclusión

En resumen, Brasil ha presentado un crecimiento moderado pero sin sobresaltos, y existe un consenso generalizado de que se ha avanzado en el fortalecimiento de las cuentas externas, en el control de la inflación y en el saneamiento de las finanzas públicas. En definitiva, la economía brasileña es hoy día menos vulnerable que hace cuatro años. Sin embargo, queda un largo camino por recorrer para alcanzar las tasas de crecimiento que situarían a Brasil como uno de los merca-

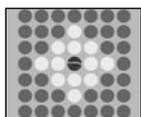
dos emergentes de primera línea, y permitirían una reducción más apreciable de los niveles de pobreza.

Además, las inversiones y la propia iniciativa empresarial se ven perjudicadas por el hecho de que la economía brasileña sigue estando muy rezagada en los índices sobre libertad económica. Así, el estudio de la *Heritage Foundation* sobre el Índice de Libertad Económica 2006, coloca a Brasil en el puesto 81 de los 157 países calificados, y alude a la persistencia de obstáculos para el crecimiento y la inversión a largo plazo, como el intrincado sistema fiscal, las barreras a la inversión extranjera en algunos sectores, el débil aparato judicial y el complejo laberinto regulatorio.

Una vez celebradas las elecciones, todo parece apuntar a que se mantendrán en este segundo mandato las líneas políticas básicas seguidas hasta ahora. Por ejemplo, algunas declaraciones públicas sugieren que habrá continuidad en lo que a la política monetaria se refiere. También parece que se proseguirá con una severa política fiscal, pero sin que se produzca ningún ajuste que implique una reducción de gastos en programas sociales como el de Bolsa Familia.

Por otra parte, la necesidad de elevar el potencial de crecimiento para alcanzar a los demás mercados emergentes llena todos los días las columnas de opinión de la prensa especializada del país. Existe cierto consenso acerca de lo que debe ser hecho de ahora en adelante: mejorar la educación, modernizar y ampliar las infraestructuras, eliminar la burocracia, abrir la economía al exterior, etcétera

En definitiva, el gran desafío para los próximos años no es otro que conseguir el impulso político necesario para la realización de las reformas estructurales pendientes, lo que pondrá a prueba la capacidad del ejecutivo para atraer apoyos parlamentarios suficientes.



MONOGRÁFICO